



Suben por una raíz aérea escondida en la maleza.
Hay piedras de todas las formas.
Ellas caminan todo el río imaginando su destino.
El golpe cambia el orden de las cosas, pero todas
seguirán ahí, en otros lugares, pero seguirán ahí.
Cuando tienen sed, las nubes toman agua del río.

No todas las piedras son tragadas.

Con paciencia alguna llega al camino. Una descansa
bajo la sombra del mangó, otra junto a la palma de coco.

Existen varias razones. En momentos el esfuerzo es
banal, en otros un acto de expiación.
El plan cambia y la pregunta emerge, mientras se
trabaja por lo que va a suceder.
Lo invariable se transforma.

El sacrificio valdrá la pena.

Pablo Guardiola